

José M. de Areilza Carvajal

Secretario general de
Aspen Institute España

Doctor en Derecho por la Harvard
University

Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario de Licenciatura por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Derecho (SJD) y máster en Derecho (LLM) por la Universidad de Harvard y máster en Relaciones Internacionales MA por The Fletcher School of Law and Diplomacy.

José M. de Areilza Carvajal es profesor ordinario del Departamento de Dirección General y Estrategia y titular de la Cátedra Jean Monnet en ESADE, y profesor visitante en London Business School.

Asimismo, es vicepresidente de la Fundación Consejo España-EE.UU., columnista semanal del diario *ABC* en la sección de Internacional. Fue presidente de las Tertulias Hispano-Británicas, el principal Foro España-Reino Unido, entre 2017 y 2021.



La historia de Aspen Institute España

ENTREVISTA A JOSÉ M. DE AREILZA CARVAJAL SECRETARIO GENERAL DE ASPEN INSTITUTE ESPAÑA

José Antonio Gurpegui

De ondulado y abundante cabello, tiene el tipo de mirada tranquila y serena que refleja seguridad. Su porte aristocrático y las maneras refinadas destilan el tipo de educación exquisita recibida en las instituciones más prestigiosas e influyentes del mundo. Con un discurso lúcido y hablar pausado transmite la certeza de quien además de dominar el tema tratado, lo vive con convicción. Calibra cada respuesta, poniendo especial interés en que el interlocutor comprenda con precisión la esencia del mensaje. Así es José María de Areilza Carvajal, digno continuador de una saga protagonista en la historia de España, vicepresidente de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, y secretario general de la Fundación Aspen Institute.

José Antonio Gurpegui: La primera pregunta es obligada. ¿Qué es y qué hace el Aspen Institute?

José María de Areilza: Aspen Institute nació en Estados Unidos en 1950 cuando un grupo de intelectuales, empresarios, y filántropos se reunieron en el valle de Aspen, Colorado, para debatir sobre las grandes ideas que han permitido que avance la civilización. Se preguntaron cómo se podían volver a unir dos mundos, el mundo de la economía y tecnología, es decir, el mundo de lo que se puede hacer, y el mundo de lo que se debe hacer, el razonamiento social de servicio a la sociedad, que comenzaban a separarse. José Ortega y Gasset era uno de los asistentes y propuso que en vez de fundar otra universidad resultaba más aconsejable crear un instituto de humanidades para superar la sobre-especialización e “integrar los saberes”, en palabras suyas. Un instituto donde líderes de todos los sectores pudieran dialogar, donde existiera pluralidad de opiniones sobre qué se debe hacer para que la sociedad avance conectando con los principios, con valores e ideas que han servido para crear una sociedad cohesionada, más libre, con más igualdad y justicia. Aquella idea surgida en un valle apartado de las Rocosas se ha convertido en una realidad filantrópica muy desarrollada que, además de los Estados Unidos, está presente en otros 14 países como Japón, India, Colombia, México... Todos los institutos trabajamos con la misma idea: ser una plataforma de debates sobre el futuro de la sociedad con un enfoque no partidista, con la voluntad de reunir a personas de distintos sectores y sensibilidades, que normalmente no se sentarían a debatir en la misma mesa.

JAG: ¿La citada presencia de Ortega y Gasset en la fundación de Aspen puede entenderse como un intento de humanizar la política, la geopolítica, o el liderazgo?

JMA: Así es. Aspen abarca mucho más que el desarrollo de políticos ilustrados porque también trabajamos con el mundo de la empresa, la universidad, el periodismo, la ciencia... Fomentamos en estos sectores un liderazgo ilustrado para ofrecer una respuesta a las grandes preguntas de nuestra civilización. Partimos de la reflexión sobre nuestra humanidad común para preguntarnos cómo podemos vivir en sociedades con libertad, igualdad, y justicia.

“Desde sus orígenes, Aspen siempre tuvo una mirada cosmopolita. En la primera reunión a la que me he referido estuvo, además de Ortega, Albert Schweitzer”

JAG: En cuanto a la vocación internacionalista, ¿surge desde la misma creación del Instituto Aspen o es posterior? ¿Tiene que ver con la globalización y/o el desarrollo de la dinámica geopolítica o social mundial?

JMA: Desde sus orígenes, Aspen siempre tuvo una mirada cosmopolita. En la primera reunión a la que me he referido estuvo, además de Ortega, Albert Schweitzer. Los Aspen, fuera de Estados Unidos, surgen porque personas de la sociedad civil del país en cuestión entienden el valor del trabajo de Aspen en Estados Unidos, muy reconocido, y desean que también su sociedad pueda beneficiarse de ello. El primero fuera de Estados Unidos fue el de Berlín durante el bloqueo que sufrió la ciudad en la Guerra Fría. Después llegó Aspen Italia, que ha sido también muy relevante y, poco a poco, distintas personas de la sociedad civil de países muy diversos vieron el valor de poner en marcha Aspen. A España llegó hace 14 años y nuestro presidente desde entonces es Javier Solana. El primer secretario general fue Pablo García-Berdoy, embajador de España. La idea de Aspen parece muy necesaria en una España en la que no hay tanto diálogo como sería deseable entre los que piensan de forma diferente.

JAG: ¿Qué nivel de autonomía tiene cada Instituto Aspen? ¿Hasta qué punto se tienen en cuenta las particularidades de cada país en cada momento?

JMA: Cada Instituto Aspen en un país es independiente en gobernanza y en financiación. También desarrolla sus propios programas, pero compartimos un ADN común: fomentar un liderazgo ilustrado, ayudar a crear un ecosistema de diálogo para resolver los grandes problemas que tiene la sociedad. Y trabajamos en red. Hacemos

programas conjuntos a nivel europeo, o entre los Aspen en español de Colombia, México, y España. En todos los casos intentamos aprovechar las distintas sinergias.

JAG: Siguiendo con la autonomía de cada instituto, ¿tenéis independencia financiera o existe una “caja común” para todos?

JMA: Cada instituto se financia independientemente. En el caso de España hay más de 20 organizaciones que hacen una aportación anual y seleccionan a directivos para participar en los seminarios, en debates y conferencias que organizamos. Asimismo, nuestros *alumni* colaboran con aportaciones individuales. Intentamos ser no solo un centro de reflexión, sino también ofrecer una formación humanista y global a los líderes de las organizaciones que nos apoyan.

JAG: Has mencionado el espíritu filantrópico del Instituto Aspen desde sus orígenes. ¿Cómo se compagina ese espíritu filantrópico con el liderazgo y el poder? Son numerosos los líderes que han asistido a vuestros encuentros y seminarios; incluso el propio presidente Sánchez, según mi documentación.

JMA: El presidente del gobierno Pedro Sánchez participó en 2013 en uno de nuestros programas. Pero también lo hizo en la misma edición Pablo Casado y, desde entonces, dirigentes de los demás partidos, los nuevos y los antiguos. Realizamos nuestro trabajo con jóvenes políticos con este espíritu de servicio a la sociedad. El propósito es fomentar el encuentro entre jóvenes políticos de distintas ideologías para que se vean como miembros de la misma generación, con retos compartidos, que deben abordar a través del diálogo. En Aspen hablamos de los temas de la actualidad europea e internacional que más interesan y que decidirán el futuro de nuestra sociedad.

JAG: ¿Podrías ser más concreto?

JMA: Tratamos temas relativos a la inteligencia artificial, al cambio climático, la geopolítica, o el futuro de la democracia. Somos la única institución en España que tiene un programa para políticos jóvenes de todos los partidos. Desde hace 12 años reunimos a principios de año a unos 30 políticos jóvenes de menos de 35 años. Les invitamos a un seminario Aspen y luego a reuniones periódicas durante el año con una invitada o invitado, para ayudarles a levantar la vista, a encontrar terreno común, a desarrollar esa amistad cívica que es fundamental para que la política funcione y se puedan crear consensos. También organizamos seminarios sobre distintos ámbitos de políticas públicas, invitando a políticos, empresarios, científicos, activistas sociales... de forma que cada uno salga de su propia burbuja.



José M. de Areilza Carvajal en un seminario celebrado en la Universidad de Alcalá sobre liderazgo y valores.

Foto: X / Aspen Institute España

JAG: Has mencionado la edad en el seminario de jóvenes políticos. ¿Por qué vuestros seminarios están vetados para personas mayores de 55 años?

JMA: No es así, de hecho, a casi todos los seminarios Aspen siempre vienen representantes de distintas generaciones. Sin duda prestamos especial atención a los jóvenes, pero nuestros diálogos son intergeneracionales. En los seminarios sobre tecnología digital y valores humanos o sobre sostenibilidad y futuras generaciones, alrededor de la mesa hay personas que están ya al final de su carrera profesional, que tienen puestos de mucha responsabilidad, pero también hay jóvenes que están empezando. Todos están en pie de igualdad y todos se escuchan y aprenden unos de otros. Por otro lado, en España organizamos 12 seminarios a lo largo del año y algunos van destinados a jóvenes políticos, pero también a jóvenes de distintos sectores, como el que hemos realizado con la Universidad de Alcalá, dirigido a universitarios de distintas disciplinas, que nunca habían dialogado juntos.

“A casi todos los seminarios Aspen siempre vienen representantes de distintas generaciones. Sin duda prestamos especial atención a los jóvenes, pero nuestros diálogos son intergeneracionales”

JAG: En los artículos que he leído para esta entrevista he visto que en unos se os tacha de excesivamente conservadores, en tanto que resultáis muy liberales para otros. ¿Cómo os situáis políticamente?

JMA: Yo entiendo lo que dices como una buena señal. El compromiso de Aspen es con los valores de la ilustración, de la democracia, con la democracia liberal y los derechos fundamentales y desde una adscripción pluralista y no partidista. Buscamos fomentar un debate muy necesario para el futuro de la sociedad en el que se pueden sentir cómodos, personas de sensibilidades políticas bien distintas. Intentamos



trabajar con personas que piensan muy distinto, pero que aceptan nuestro método de trabajo, se reconocen como interlocutores e incluso logran encontrarse en la diferencia.

JAG: En ocasiones se critica la “excesiva confidencialidad” requerida en las reuniones de Aspen en lo que se ha venido a denominar Chatham House...

JMA: El motivo de aplicar la regla Chatham House a nuestros seminarios de tres días es que todo el mundo pueda hablar en primera persona de manera franca y directa, con libertad, sin necesidad de utilizar un argumentario representando su organización. El motivo de no permitir utilizar móviles durante las sesiones, por ejemplo, tiene como propósito el prestar

Josep Borell, alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea, en un coloquio celebrado por Aspen Institute España en octubre de 2024.

Foto: X / Aspen Institute España

realmente atención a la conversación y que esa experiencia tenga mucha más profundidad. Se trata simplemente de un método de trabajo para generar la confianza y el diálogo necesario. Además de los seminarios y debates cortos, también organizamos conferencias públicas con coloquios abiertos al público y en *streaming*. Intentamos equilibrar actividades hacia afuera y otras por invitación.

JAG: Una de vuestras actividades más conocidas y reconocidas son los seminarios de liderazgo y valores. ¿Cómo funcionan esos seminarios?

JMA: El seminario de liderazgo de Aspen está basado en un diálogo socrático sobre textos que prepara el moderador. Los moderadores Aspen tienen una formación específica para generar ese tipo de diálogos, y son textos que se envían a los aproximadamente 25 participantes un mes antes de empezar esta experiencia. Durante el seminario no hay ponencias, simplemente el moderador utiliza los textos para crear un diálogo académico, como podemos hacer nosotros, tú y yo en clase. Se trata de un diálogo en el que el texto es el punto de partida de una conversación que nos lleva también a compartir experiencias, ideas, preocupaciones sobre el futuro, soluciones... Los textos abarcan desde autores clásicos —Platón, Kant, Marx...— a otros muy contemporáneos sobre inteligencia artificial y ética o la última reflexión sobre el futuro de la energía. Parte del interés radica en que en un seminario Aspen participan personas de procedencias muy distintas, fomentando esa integración de los saberes que decía Ortega. Hay participantes del mundo corporativo, pero también del mundo científico, universitario, periodistas, activistas sociales, artistas, militares... Es una conversación riquísima y todo el mundo está en el mismo plano de igualdad, todo el mundo escucha y se escucha mucho. La diferencia de un seminario Aspen con otras conferencias es que en los nuestros se escucha muchísimo.

JAG: No podemos sustraernos a la realidad que estamos viviendo en estos momentos. ¿Cómo valoras la contundente victoria de Donald Trump?

JMA: La victoria de Donald Trump pone a prueba la democracia en Estados Unidos y también fuera de este país. Joe Biden, que ha conseguido buenos resultados económicos y en política internacional, no ha sido capaz de rebajar la polarización ni de vender sus éxitos. Trump, con mucha astucia, ha sabido hablar a esa América olvidada, ha tejido una coalición de MAGAs, libertarios, evangelistas, minorías... Y se ha alzado con un triunfo mayor de lo esperado. Yo creo que este *shock* nos obliga como europeos a reflexionar sobre cómo fortalecemos esta democracia y nuestras capacidades en seguridad y defensa. También sobre qué debemos hacer para que el comercio, las inversiones y la prosperidad económica se mantengan ante una presidencia que se prevé aislacionista, con un presidente con tics autoritarios y muy proteccionista.

“El seminario de liderazgo de Aspen es una conversación riquísima y todo el mundo está en el mismo plano de igualdad”

JAG: ¿Significa la victoria de Trump el fin de la globalización o el fin de lo que se ha venido en denominar política *woke*, o el poder de los *woke*?

JMA: No, son dos cosas bien distintas. La globalización ya estaba en entredicho y probablemente la segunda Administración Trump va a acelerar esa fragmentación del mundo y la entrada en una era geopolítica de rivalidades. También pienso que va a permitir a China proyectar todavía más su poder global. Si vuelve a replegar a su país, China podrá ascender todavía más rápido. Por otro lado, la radicalidad del movimiento *woke* ha dado alas a la campaña de Trump. El Partido Demócrata ya ha comenzado una reflexión para entender que una cosa es la protección de las minorías y su visión multiculturalista de la sociedad, y otra es entender que las minorías son, por definición, víctimas permanentes, y origen de una nueva normatividad social, esto es algo contraproducente y que no añade más tolerancia, diálogo y respeto.